

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SANTA JULIANA DE CORNILLON  
Y LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI**

**S. MILLÁN – 2023**

## **ÍNDICE GENERAL**

### **INTRODUCCIÓN**

Primeros años.

Entrada al convento.

La visión.

Persecuciones.

Eva e Isabel.

La huida.

Su muerte.

Urbano IV.

Sus restos.

Bibliografía.

Bula Transitorius.

### **CONCLUSIÓN**

## INTRODUCCIÓN

La vida de santa Juliana de Cornillon es una vida importante, porque Dios la escogió desde toda la eternidad para ser su mensajera y poder, por medio de ella, instituir la gran fiesta católica del Corpus Christi, del Cuerpo de Cristo, es decir, la fiesta de la Eucaristía. En ese día, a lo largo de todo el mundo, en las iglesias católicas, se hacen solemnes procesiones con el Santísimo Sacramento para hacer resaltar la presencia viva y real de Jesús en este sacramento. Jesús está vivo entre nosotros como un amigo cercano, que nos espera para ayudarnos y consolarnos en los problemas y sufrimientos de cada día.

La vida de esta gran santa fue escrita por un anónimo, clérigo instruido entre 1261 y 1264, es decir a los 3 años o, como mucho, a los 6 de su fallecimiento en 1258. La fiesta fue instituida por el Papa Urbano IV por la bula *Transiturus* y tuvo como último golpe de gracia, el gran milagro eucarístico de Bolsena, que fue aprobado y comprobado por san Buenaventura y por el mismo santo Tomás de Aquino, estando el Papa muy cerca en la ciudad de Orvieto.

El autor anónimo escribe con la seguridad de haber conocido a esta santa y haber podido oír los testimonios de personas que la conocieron, como el santo y sabio sacerdote Juan de Lausana, sus amigas Eva y Ermentrude, y otros muchos que pudieron dar su testimonio por propia experiencia.

El autor escribió la obra en latín (*Vita Julianae*) y los bolandistas la publicaron en las *Acta sanctorum*. Algunos autores solo le encontraron al autor el defecto de que coloca algunos sucesos sin estricto orden cronológico, pero esto no invalida en nada todo el contenido de la obra e incluso la transcendencia de la vida de Santa Juliana en orden a la institución de esta gran fiesta del Corpus.

Ahora solo nos queda ver algunos detalles del proceso de la institución de esta fiesta y la intervención del mismo Dios para hacerla realidad.

## **PRIMEROS AÑOS**

Juliana de Cornillon nació en Retinne (Bélgica) el 13 de noviembre de 1193 y fue la segunda hija de los nobles Enrique y Fraisenda, cristianos piadosos y caritativos. No tenían hijos y se lo pedían a Dios con toda su alma. Por fin Dios les concedió dos hijas: Inés y Juliana.

Cuando Juliana tenía cinco años y su hermana seis, murieron sus padres en una epidemia. Las dos niñas fueron internadas en el monasterio de Cornillon por sus familiares. La Priora, temiendo por la salud de las niñas en el ambiente cerrado y austero del monasterio, las envió a Amescœur, una granja del monasterio a cargo de una hermana llamada Sapiencia. Ellas se criaron entre la oración y el trabajo.

Sapiencia les tenía un cariño especial y las rodeó de cuidados maternales. Juliana tenía grandes cualidades personales. Era dócil y obediente y dirigida por Sapiencia guardaba las vacas, las ordeñaba, limpiaba los establos y hacía otros trabajos caseros en unión con su hermana.

Un día se enteró de la vida austera y penitente de san Nicolás de Bari y quiso imitarlo, empezando a ayunar por su cuenta. Cuando se dio cuenta la hermana Sapiencia, se lo prohibió y le avisó que no debía hacer penitencias sin permiso. Un sacerdote, para probar su deseo de penitencia, le dijo que debía decir a la hermana Sapiencia que le cociera un huevo y comerlo al momento. Juliana obedeció y en adelante pidió permiso para cada ayuno o penitencia.

## **ENTRADA AL CONVENTO**

A los 14 años y siendo Sapiencia la Priora del monasterio de Cornillon, Juliana pidió ser admitida como religiosa de la comunidad. Fue aceptada y vistió el hábito en 1207 y en adelante se dedicó fundamentalmente a la oración y a los trabajos de la comunidad, concretamente a la atención a las enfermas leprosas, que cuidaban las religiosas. Hay que anotar que el monasterio no era de clausura cerrada como en la actualidad, sino que compartía el edificio con una leprosería donde las religiosas trabajaban de enfermeras.

Antes del establecimiento de los leprosos en una Institución pública en la ciudad, vivían al pie de la montaña en unas cabañas miserables y a costa de las limosnas que recibían. Hasta que en tiempo del obispo Raúl Zeringen se fundó la Casa de religiosas de Cornillon. En este monasterio de Cornillon las religiosas seguían la regla de San Agustín, por eso se les consideraba agustinas. El monasterio estaba dividido en dos partes distintas. Una para hombres y otra para

mujeres, todos, sanos y enfermos se llamaban hermanos. Y vivían todos bajo la dirección de un Prior común que era asistido por algunos clérigos y seglares que le ayudaban en la celebración de los divinos misterios. Las religiosas estaban sujetas directamente a una Priora, pero todas debían obedecer al Prior común. La administración de los locales de los enfermos leprosos estaba dirigida por tres burgueses de Lieja, que llevaban el control de los bienes.

Pronto Juliana, que era de inteligencia despierta, comenzó a leer y estudiar. Aprendió latín porque deseaba conocer los libros escritos por san Agustín y también por san Bernardo, ya que por ambos sentía una especial devoción. Según el autor anónimo, Juliana llevaba una vida muy austera, solo tomaba alimentos una vez al día, en la tarde.

## **LA VISIÓN**

Le dolían tanto los pecados de los pecadores que, para reparar las ofensas que hacían a Dios, ella se ofreció como víctima de expiación a la misericordia divina. Al comenzar el año 1208, con 16 años fue favorecida por una visión celestial. Vio el globo de la luna con una gran claridad y muy brillante, pero observó que había una parte oscura y negra en la parte del diámetro que dividía el globo en dos partes iguales. No entendió qué significaba esa visión.

Ella consultó a Sapiencia que acababa de ser nombrada Priora y también a otras religiosas. Todas le dijeron que lo tomara como un sueño y no le diera ninguna importancia a esa visión.

El año 1210 se repitió la experiencia y Dios le reveló el significado: La luna representaba a la Iglesia, la cual resplandecía por todo lo que Cristo había hecho (Pasión, Muerte, Resurrección, Ascensión). Estas fiestas eran celebradas en la Iglesia, pero faltaba una celebración importante, que era la fiesta para celebrar la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Y esta falta hacía referencia a la línea oscura y negra que había visto en la visión y Dios le encomendó que hiciera todo lo posible para que se instituyera esta fiesta.

De todas maneras esta y otras cosas le dieron ante los ojos de sus hermanas y de otras personas seglares una reputación de persona espiritual. Incluso algunas personas importantes venían a consultarle sus asuntos. Pero como esto la distraía mucho, la Madre Sapiencia hizo construir una capilla donde Juliana pudiera retirarse a orar sin que fuera molestada.

## **PERSECUCIONES**

La institución de esta fiesta sería como un barrera para detener la invasión de las herejías de Beranger, renovadas después por Wiclef, Calvino y Lutero y contra todos los que negaran la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Al recibir la misión de trabajar para la institución de esta fiesta solemne. Ella se sintió pequeñita para tan gran misión y le pedía al Señor que mejor le diera esa misión a un doctor de la Iglesia y no a ella, que era una pobre religiosa dedicada a la oración y al cuidado de los leprosos. Tuvo que orar y sufrir varios años sin saber qué hacer hasta que Dios preparó el ambiente favorable para la institución de esta gran fiesta.

Observemos que desde el principio en que religiosos y seglares se enteraron de la pretensión de Juliana de instituir una nueva fiesta, empezaron a contradecirla, diciendo que no hacía falta una fiesta para recalcar la presencia de Jesús en la Eucaristía. Algunos la consideraron como visionaria y lo peor es que la comenzaron a ridiculizar y decir calumnias y hacerle la vida imposible.

## **EVA E ISABEL**

En 1220 supo que había una ermitaña de nombre Eva, que vivía encerrada a cal y canto en un estrecho recinto con una sola ventana para recibir los alimentos teniendo otra ventana hacia la iglesia con el fin de poder todos los días asistir a la misa. Juliana fue a visitarla, pues todos consideraban a Eva como una santa. Ella le consultó sus problemas y el asunto de la visión. Cada año iba a visitarla y a contarle sus cosas personales. Entre ellas se hizo una gran amistad y ambas con su espíritu lleno de Dios oraban juntas por su santificación y para entender qué les pedía Dios para llegar a conseguir el establecimiento de la gran fiesta de la Eucaristía que Dios deseaba.

Pasaron 30 años hasta que Dios dio los primeros pasos. Vivía en 1250 en Huy una religiosa llamaba Isabel que pidió pertenecer al monasterio de Cornillon. Estando en este convento, como era muy espiritual, tuvo muchas conversaciones con Juliana. Un día Isabel tuvo un éxtasis en el que Dios le manifestó que la fiesta solemne de la Eucaristía, que faltaba en la Iglesia, pronto sería instituida en la Iglesia universal. Isabel y Juliana unieron sus oraciones y esfuerzos para que juntas pudieran conseguir lo que Dios deseaba.

Un amigo y conocido suyo, Juan de Lausana, hombre muy espiritual, se unió a su causa y consultó a Jacques Pantaleon de Troyes, archidiácono de Campine en la iglesia de Lieja, que después fue obispo de Verdún, patriarca de Constantinopla y después llegó a Papa con el nombre de Urbano IV. Por otra

parte Hugo de San Caro, provincial de la Orden de Santo Domingo y después cardenal, igualmente se unió a la causa.

También consultó al obispo de Cambral, y con algunos teólogos de la universidad de París. La opinión general fue que esa fiesta no era contraria a la doctrina católica e incluso podía contribuir a fomentar el amor a Jesús Eucaristía. Entonces Juliana pidió que compusieran un Oficio litúrgico para esa fiesta. Y el obispo de Lieja, Roberto Theorette, instituyó la fiesta en Lieja en 1246.

Hugo de San Caro, siendo cardenal y estando en Lieja como legado papal del Papa Inocencio IV, aprobó el Oficio litúrgico y la institución de la fiesta del Corpus Christi. En 1251 el Nuncio apostólico de Maastricht visitó Lieja y confirmó la celebración de la fiesta del Corpus. Desde 1246 los canónigos de la iglesia de San Martín de Cornillon, la celebraron durante algunos años.

Cuando murió su Priora que la defendía y fue elegido Prior o mejor, comprado su puesto con dinero, el nuevo Prior, llamado Roger, que era enemigo personal de Juliana y abusando de su autoridad, decidió que él solo debía administrar los bienes de la Institución. Juliana que conocía la conducta de este sacerdote indigno y temía la ruina total del monasterio, no quiso aceptar sus pretensiones y lo mismo todas las religiosas del monasterio. Entonces Roger reunió una gran cantidad de gente contra las religiosas. Invadieron el hospital y el monasterio, buscando a Juliana que estaba escondida en un lugar seguro, maltrataron a algunas religiosas y se dedicaron al saqueo.

## **LA HUIDA**

Juliana, pensando sabiamente que su persona estaba amenazada seriamente por Roger y sus cómplices, decidió huir a otro lugar. Primero pidió alojamiento dentro de la reclusión de su amiga Eva, pero el lugar era demasiado pequeño para las dos. El obispo, enterado del asunto nombró una comisión investigadora que se encargó de momento de la administración de los bienes de la Institución. La comisión descubrió que el indigno Roger, como prior, llevaba a la ruina la administración y que había obtenido su cargo de modo simoníaco, es decir, por dinero. El Prior Roger fue depuesto de su cargo y obligado a cumplir las penas que le impusieron. Juliana fue declarada inocente y puesta al frente de las religiosas.

Juliana pensando que su presencia en Cornillon era motivo de discordias y disensiones decidió retirarse a otra ciudad acompañada solamente de tres religiosas amigas. Isabel, Inés y Ozile. Primero llegaron a la abadía cisterciense de Robermont cerca de Cornillon. Como estaba cerca de Cornillon y podían

buscarla fácilmente se retiró a la abadía de Val-Benoit, que también era de la Orden del Cister. De ahí se retiró a la abadía del Cister, de Val Notre-Dame cerca de Huy. Y de ahí se trasladó a la abadía de Namur de la misma Orden.

Himane, religiosa hermana del arzobispo de Colonia y abadesa del Cister de Salsinnes, las recibió con afecto y les concedió para vivir un terreno entre el hospital y la iglesia para construir allí celdas, lo que hizo Juliana con la ayuda de limosnas. En ese lugar vivieron de limosnas con muchas privaciones corporales, aunque su vida interior estuvo llena de gracias y bendiciones de Dios. Himane, sabiendo que Juliana había concedido todos los muchos bienes de sus padres para ayuda de su monasterio de Cornillon pidió que este le concediera como reparación una pensión alimentaria.

Hacia 1254 Inés y Ozile murieron y quedó Juliana con Isabel y se retiraron un tiempo a la abadía de Salsinnes, pero murió Isabel. Juliana rezaba normalmente por las personas difuntas, pero cuando le preguntaron por qué no rezaba por Isabel, contestó que ella no la necesitaba.

## SU MUERTE

Cuando quedó sola Juliana, pidió al monasterio de Cornillon que le enviaran una compañera, y en concreto que fuera Ermentrude, religiosa de gran paciencia y piedad.

Y se retiraron a la abadía cisterciense de Fosses. Allí cayó Juliana gravemente enferma, estando atendida y cuidada por Ermentrude. El día de Pascua de aquel año 1258 fue por última vez a la iglesia, a pesar de su debilidad, rezó Laudes y Maitines y el canónigo chantre de Fosses le dio la comunión como Viático. Después pidió la unción de los enfermos, que recibió con plenitud de conocimiento. El viernes después de Pascua pidió ayuda, porque deseaba adorar a Jesús Eucaristía. El chantre de Fosses se la llevó. Ella se puso de rodillas sobre la cama y rezó con fervor. El chantre le mostró la hostia santa y dijo: Juliana, he aquí a Jesús vuestro Dios y Salvador, que se ha dignado nacer y morir por tu amor, pídele que expulse a tus enemigos invisibles y que te lleve a la bienaventurada inmortalidad <sup>1</sup>. Murió el 5 de abril de 1258.

---

<sup>1</sup> Fete-Dieu, *Sainte Julienne et l'église saint Martin*, Ed. archicofradía del Santísimo, Lieja, 1846, p. 80



## URBANO IV

Cuando Jacques Pantaleón fue elegido Papa con el nombre de Urbano IV en 1261 retomó el asunto. En 1263 sucedió en la ciudad italiana de Bolsena un gran milagro eucarístico. El sacerdote Pedro de Praga celebraba la misa y dudaba de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Al partir la hostia, brotó súbitamente tal cantidad de sangre que empapó el corporal y los manteles y algunas gotas cayeron al piso. Los corporales quedaron manchados con 83 gotas de sangre en las cuales aparecía la figura del Redentor. Cuando el Papa Urbano IV, que estaba en la vecina ciudad de Orvieto se enteró del milagro, envió al obispo Santiago Maltraga y algunos teólogos, entre ellos a San Buenaventura y santo Tomás de Aquino, a examinar los hechos y todos comprobaron el milagro. Este hecho influyó decisivamente en la institución de la fiesta del Corpus Christi al año siguiente por el papa Urbano IV por la bula *Transiturus*.

El 11 de agosto de 1264 autorizó la celebración del Corpus, encomendándole a santo Tomás de Aquino la composición de un nuevo Oficio litúrgico, que se usó desde entonces. El Papa Urbano IV murió el 2 de octubre de 1264 y esto obstaculizó que se difundiera la fiesta en todas partes. Por eso el Papa Clemente V tomó el asunto en sus manos y en el concilio general de Viena de 1311 ordenó una vez más la adopción de esta fiesta. En 1311 el concilio de Vienne ratificó la bula *Transiturus* del Papa Urbano IV por la que la fiesta se extendió a toda la Iglesia, pues algunas Iglesias particulares se oponían. Esta fiesta se celebra ahora con solemnes procesiones a los 60 días después del domingo de Resurrección, es decir, el jueves siguiente a la solemnidad de la Santísima Trinidad, que se lleva a cabo el domingo después de Pentecostés.

## SUS RESTOS

Sus restos fueron trasladados al comienzo del siglo XIV desde donde habían sido colocados en 1258 en la abadía de Fosses a la abadía de Villers en 1599. También hay que anotar que en el siglo XVI fue llevado algo de sus restos a Roma y después alguna partecita de estos mismos restos fue conseguida por Margarita de Parma, gobernadora de los Países Bajos y algo llegó a Portugal. En 1672 una parte de sus restos fue llevada a la abadía de St. Sauveur en Anvers, también un parte llevaron a la iglesia de San Martín de Cornillon en 1746. Este mismo año llevaron también algo a la abadía de St. Laurent. Debemos anotar que, aunque nunca fue oficialmente nombrada santa Juliana de Cornillon con todos los procesos que exige la iglesia, es claro para todos que en todas las épocas desde su muerte fue considerada como santa y nadie contestó este nombramiento ni siquiera los enemigos de la religión católica. Los mismos bolandistas la inscribieron en los Acta sanctorum.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *Vita Juliana*, escrita entre 1261 y 1264.  
Butler Alban, *Vidas de santos*, tomo IV, 1916.  
Denis Abbe, *la vraie histoire de sainte Julienne de Liège*, Ed. Casterman, París, 1935.  
Varios, *Fete-Dieu, sainte Julienne et l'église saint Martin*, Ed. Archicofradía del Santísimo, Lieja (Bélgica), 1846.

## BULA TRANSITURUS

Escribió el Papa Urbano IV en la bula *Transiturus*: *Que cada año, sea celebrada una fiesta especial y solemne de tan gran sacramento, además de la conmemoración cotidiana que de él hace la Iglesia, y establecemos un día fijo para ello, el primer jueves después de la octava de Pentecostés. También establecemos que en el mismo día se reúnan a este fin en las iglesias devotas muchedumbres de fieles, con generosidad de afecto, y todo el clero, y el pueblo, gozosos entonen cantos de alabanza, que los labios y los corazones se llenen de santa alegría; cante la fe, tremole la esperanza, exulte la caridad; palpíte la devoción, exulte la pureza; que los corazones sean sinceros; que todos se unan con ánimo diligente y pronta voluntad, ocupándose en preparar y celebrar esta fiesta. Y quiera el cielo que el fervor inflame las almas de todos los fieles en el servicio de Cristo, que por medio de esta fiesta y otras obras de bien, aumentando cada vez más sus méritos ante Dios, después de esta vida, se dé El mismo como premio a todos, pues para ellos se ofreció como alimento y como precio de rescate.*

*Por ello os recomendamos y os exhortamos en el Señor y por medio de esta Bula Apostólica os ordenamos, en virtud de la Santa Obediencia, con precepto riguroso, imponiéndolo como remisión de vuestros pecados, que celebréis devota y solemnemente esta fiesta tan excelsa y gloriosa y os empeñéis con toda atención en hacerla celebrar en todas las iglesias de vuestras ciudades y diócesis el citado jueves de cada año, con las nuevas lecciones, responsorios, versos, antífonas, salmos, himnos y oraciones propias de la misma, que os incluimos en nuestra Bula juntamente con las partes propias de la misa; os ordenamos también que exhortéis a vuestros fieles con recomendaciones saludables directamente o por medio de otros en el domingo que precede al mencionado jueves para que con una verdadera y pura confesión, con generosas limosnas, con atentas y asiduas oraciones y otras obras de devoción y de piedad, se preparen de forma que puedan participar, con la ayuda de Dios, en este*



Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)